

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
MADRID: ED. DE LA MAÑANA UNA PTA. MES  
PROVINCIAL Y PORTUGAL, 5 PTAS. TRIM.  
EXTRANJ. Y ULTRAMAR, 12 PTAS. TRIM.  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor: 5 céntimos el ejemplar.  
Por mayor: 90 céntimos 30 números.  
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION.  
MADRID, FACTOR NUM. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MAÑANA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA PESETA LINEA.  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros referen-  
tes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad Genera.  
de Anuncios y en todas las agencias de publicidad.  
ADMINISTRACION: FACTOR, 7.

AÑO XLIV. NUM. 12710

Madrid, Lunes 23 de Enero de 1893

OFICINAS: FACTOR, 7.

El papel de este periódico procede de  
**LA PAPELERA ARAGONESA**  
SOCIEDAD DOMICILIADA EN ZARAGOZA.  
PARA FRAC 8 PESETAS  
CAMISAS COSME G. RAMOS, Sevilla, 11.

**MADAME ANTOINE et FILS**  
dentistas de SS. MM. — Puerta del Sol, 13, 2.º  
VAPORES PARA BALEARES, CANARIAS, HABA-  
na, Puerto-Rico, Filipinas, Rio Janeiro, Montevideo,  
Buenos Aires, Valparaiso y Callao. Agencia, Alcalá, 12.  
SE HACEN VESTIDOS PARA BAILE Y LUTOS DES-  
de 30 pesetas. Rodríguez. Plaza Angel, 6.

## ZORRILLA

Zorrilla, el gran poeta nacional, ha muerto esta madrugada cuando sonaba la campana de los conventos que despiertan a las monjas para ir al coro y que recordan la leyenda de Margarita la Tornera y las escenas de la celda de la Inmaculada.

La lucha del divino vate con la muerte ha sido empeñadísima; el que le venía tantas veces en las adversidades de la vida, en las borrascas de los mares, en una existencia llena de aventuras, no se ha dejado vencer fácilmente y ha luchado con denuedo hasta que sus fuerzas se han agotado.

Hacia tiempo que el representante ilustre de una generación que pasó vivía retirado del mundo; había establecido su hogar en el piso tercero de una casa que tiene entresuelo y primer piso en la calle de Santa Teresa y en aquel piso quinto que el sol en cuanto salía iba a dorar con sus rayos como paravento al cantor de Granada, hapasado los últimos días de su existencia el glorificador de nuestras tradiciones, rodeado de los trofeos que depositó la admiración a sus pies cuando le coronaron en la ciudad de la Alhambra.

Sus últimos vínculos con la sociedad eran dos salones, que podía llamar la prolongación de su hogar, pues las ilustres damas que los dirigen, consideraban como de fiesta el día que iba a ellos el ilustre poeta y le daban el primer puesto en su mesa, el sitio más abrigado junto al fuego y le atendían y mimaban como al abuelo que lleva con su corona de canas prestigio y alegría a la casa de la nieta.

Estos salones eran el de la duquesa de Medinaceli y el de la condesa de Guauqui, duquesa de Villahermosa. La primera, entusiasta por las glorias nacionales, profesaba a Zorrilla una gran admiración; la segunda es hija de uno de los discípulos que tuvo el gran poeta en el seminario de nobles, y para las dos tenía todavía flores el que las recogía en los cármenes granadinos y entre las ruinas de los castillos feudales.

La última vez que salió de su casa fue para ir al aristocrático palacio que se levanta en la esquina del Prado de San Fermín. Entró en los salones apoyado en el brazo del que consideraba su hijo intelectual, del poeta Ferrari, y encontró allí a Antonio Grilo y al duque de Tamames, que figuraban entre sus más entusiastas admiradores.

Después de la comida, el poeta cordobés y el linaje aristocrático, que declaman de un modo admirable, recitaron versos de Zorrilla.

—Música, música!—decía el gran poeta, inclinando melancólicamente la cabeza.

—Pero música grandiosa!—le decían;—música que es el himno de la patria, inspirada en nuestra historia, en nuestra religión, en todo lo que tenemos de grande y en todo lo que podemos evocar como gloriosos.

—Cuando se retiró, la duquesa le acompañó, como de costumbre, hasta la escalera, como hacen los grandes de España

cuando reciben en sus palacios la visita de los reyes.

—Hasta muy pronto, mi gran poeta!—le dijo, despidiéndolo cariñosamente, la dama.

—Yo, cuando me despidió—contestó Zorrilla, besando galantemente la mano que le tendían,—ya no puedo decir hasta cuándo.

Y bajó la escalera de mármol, que era el camino que le unía con la sociedad, para no volver a subirla.

Zorrilla no gustaba de la soledad; privado de familia propia, había adoptado la de su esposa y vivía rodeado de personas queridas.

No hace todavía un mes, hizo venir de Puerto Rico a una hermana de su señora que había quedado viuda con dos hijos.

—Demasiado viejo estoy—les dijo al verlos llegar a su casa—pero todavía os puedo servir de padre.

—Anteayer, que fué un día en que estubo muy triste presintiendo su muerte, decía riendo a los huérfanos:

—¡Pobres niñas! Os prometí servir de padre y ahora voy a reunirme con el vuestro.

Ayer, el último día de su vida, estubo más animado; las ideas tristes habían desaparecido de su imaginación para dejar lugar a vastos proyectos.

—¡Ya vereis! ¡Ya vereis!—decía—lo que voy a escribir ahora.

Y en el delirio que le dominaba en cuanto podía dormir un poco, hablaba de planes de obras, de personajes, de tipos, y murmuraba versos.

La diénesa no le permitía estar echado y ha pasado los últimos días incorporado en un sillón, envuelto en un abrigo de pieles con las piernas cubiertas por un edredón, y sin poder tomar más alimento que leche que le servían en tazas.

El uso de sus extraordinarias facultades le ha conservado casi hasta última hora, conversando con los que le rodeaban y cuidaban.

Los médicos que le han asistido constantemente han sido los doctores Fort y Herqueta, que han ocupado el puesto de los doctores Cano y Letamendi, amigos íntimos de Zorrilla, que están enfermos. El doctor Cano abandonó sin embargo el lecho en que se hallaba enfermo al enterarse de la gravedad de su ilustre amigo, y pasaba todas las noches algunas horas a su lado.

Cuando fué anoche comprendió que el caso era desesperado y así se lo dijo a la familia y a los amigos.

—Los médicos no podemos hacer aquí nada—añadió,—que avisen a un sacerdote.

Zorrilla volvió entonces del sopor en que había caído, pidió leche y su esposa le presentó una taza de dicho líquido, que apuró por completo.

Poco después, el médico de cabecera, ayudado por el Sr. Ferrari, que no se ha separado un momento del enfermo, le aplicó una inyección de cafeína, que surtió poco efecto.

El enfermo hizo un esfuerzo como para incorporarse, murmuró algunas palabras y su cabeza cayó sobre el respaldado del sillón. Había muerto.

¿Qué español dejará de sentir la muerte de Zorrilla? Habrá pocos que no se sepan de memoria versos del insignie vate. En la actualidad es muy frecuente representarse en los teatros caseros sus obras, y sobre todo *El punto del godo*, y no hay uno, por poco aprendido que sea, que no sueñe con las aventuras de D. Juan ó con la audacia del capitán Montañá, ni muchacha sensible que no se identifique con la enamorada doña Inés ó con la interesante Margarita.

Aprendemos casi al mismo tiempo que hablar, sus versos, y ellos nos acompañan toda la vida, pues apenas hay una situación del ánimo que no pueda expresarse con una estrofa de Zorrilla.

Castelar, el insigne orador, lo ha dicho pronunciando al entrar en la Academia Española uno de los mejores elogios que en castellano se han hecho de Zorrilla.

### LO QUE DICE CASTELAR DE ZORRILLA

«Ningún tiempo conoció poeta que anime las ruinas y evoque los muertos y recoja las cenizas de los sepulcros y reciba el polen de las guirnaldas funerarias y hablar con los fantasmas de los panteones y muestre las torres y los adarbes dibujados en las indecisas nieblas de los recuerdos, como aquél, en cuyo ser la poesía no es una profesión ó un arte, sino la vida toda entera, y que errante de pueblo en pueblo, a guisa de trovador de la Edad Media, y ostentando ante la uniforme sociedad nuestra el natural indócil de su complejidad, aviva toda nuestra historia; en la campiña de Toledo, la tradición del Cristo de la Luz, y en las márgenes del Arlanza, los torreones del castillo de Ampiegas, en el corazón popular, y en las almas de nuestros reyes, D. Pedro el Cruel, y en la memoria popular, el más extraño y el más copiado de nuestros tipos, D. Juan Tenorio; en las almas cristianas, el *Te Deum*, cantado bajo los muros de Santa Fe por los ejércitos españoles, al ver brillar los rayos del sol napoleónico en las crestas de las Alpujarras por las argentadas líneas de la cruz erigida sobre las torres Bermejas, y en las almas de nuestros hermanos de Africa, el suspiro lanzado por el proscrito, al pie de las palmeras solitarias en el oasis, y al eco del simoun resonante en el desierto, por cuyos celajes se ven fantaseadas las aljamas de Córdoba, la Giralda de Sevilla, y la Alhambra de Granada, aspirando a la nostalgia del desierto y a las cuerdas de la guitarra desgarradora lamentaciones en profundos e inmortales aleteos; que la voz del poeta es la voz de toda nuestra alma y su inspiración la llama exhalada del centro de nuestra tierra.»

Esto es lo que decía Castelar del poeta que ha muerto, y esta es una de las mejores coronas que se colocarán sobre su tumba.

### LA CASA DEL POETA.

Como decimos al principio, Zorrilla vivía en el piso tercero de la casa números 2 y 4 de la calle de Santa Teresa; pero como esta casa tiene pisos entresuelo y primero, la vivienda de Zorrilla estaba en el quinto.

Al águila gusta siempre de poner muy altos sus nidos. La sala de la casa, decorada con la sencillez propia de la clase media, muestra en sus paredes como gloriosos trofeos, las coronas que todas las provincias de España enviaron a Granada cuando la coronación de poeta. Sobre una consola se destacan los retratos del

rey D. Alfonso XII y de su esposa la reina regente.

En un ángulo se ve la reproducción de un babbellón de la Alhambra, regalado por el gremio de sombrereros de Granada, y en el centro, sobre un velador, los retratos de la duquesa de Medinaceli, de la condesa de Guauqui y el duque de Tamames, con el traje de Don Juan, representado por él en una función de beneficencia en Biarritz.

El gabinete de la derecha con alceba a la italiana era la habitación particular de Zorrilla. Le decoraba una cómoda de principios de siglo, resto sin duda del ajuar de los padres del poeta, y en la pared se destaca la imagen severa de un crucificado.

Sobre la cómoda hay tres retratos del desdichado Maximiliano de Méjico. En el testero principal hay una Purísima Concepción, y sobre la chimenea un retrato de la infanta doña Enlalia.

La alcoba era sencillísima, pero con mucha luz; la cama en que reposaba el poeta era muy pequeña, de madera de limoncello. Sobre ella estaba esta mañana su cadáver vestido de frac y con la banda de la gran cruz de Carlos III, alumbreado por dos velas de cera.

El despacho no tenía más que dos armarios con libros y una mesa.

### DATOS BIOGRÁFICOS

Zorrilla ha consignado en sus *Recuerdos del tiempo viejo* memorias interesantísimas de los primeros años de su vida, cuando recordaba de su familia y de sus primeros pasos en la vida.

Allí hay curiosísimos datos biográficos del gran poeta, que confirmamos los que se publicaron en la primera edición de sus obras impresas en París.

De ellas extractamos los siguientes datos biográficos:

«Nació D. José Zorrilla en Valladolid a 21 de febrero del año 1817, hijo de don José Zorrilla y de D.ª Nicomedes Moral. En aquella ciudad, en Burgos y en Sevilla pasó sus primeros años al lado de su padre, que en las tres desempeñó, respectivamente, cargos importantes.

En 1827 se trasladó a Madrid con su familia, por gestiones de la cual ingresó en el Seminario de Nobles, donde cursaba las acostumbradas asignaturas y hacia versos por mandato de sus maestros, y aun también a hurtadillas cuando los dedicaba a profanos ó intempestivos asuntos.

En los días de salidas solía concurrir al teatro, y desde entonces su imaginación debió manifestar la facilidad con que se impresionaba, pues de haber atendido al recitar de los actores adquirió y conservó la costumbre de leer los versos con un tono resonante y declamatorio, que le ha valido muchos aplausos, no precisamente porque esta entonación sea recomendable para todos los casos, sino porque es cabalmente la más propia para los versos de Zorrilla, ó al menos es un alto grado simpático por su poesía. Esta circunstancia en el modo de leer viene desde luego en elogio de Zorrilla, pues es sin duda una de las pruebas de la espontaneidad del poeta, y se funda este aserto en la misma razón en que estriba el mérito y valía de un actor que recita acorde con el sentido de aquel.

En 1833 salió el ilustre poeta del Seminario de Nobles, y volvió al seno de su familia, que moraba a la sazón en un pueblo de Castilla la Vieja, retirado ya el padre de los cargos públicos.

Este cesante magistrado, alcalde de casa y corte en Madrid en tiempo de Calomarde, uno de aquellos celosos funcionarios públicos, hombres probes y purificados autoridades que con tanta honra de la España conservaban en su seno el espíritu de celo, profundo consensio y valorosos fortaleza que la razón de la ley infunde en los ánimos nobles, magistra-

do de que tan pocos ejemplos nos quedan relegados entonces al hogar doméstico por el embate de las pasiones. ¡Ah! sea lícito rendir este tributo de veneración a esos más nobles y mejores restos de la antigua España, señalémosle rendirle este tributo a quien también, como Zorrilla, tiene un padre, miembro en otros días, distinguido de nuestra magistratura, y más que distinguido, noble y justo, no menos también desgraciado.

En Castilla la Vieja principió el ingenio de Zorrilla a cursar la escuela del mundo, probando las tristes lecciones de las distancias domésticas. El padre y el hijo estaban en desacuerdo, y como esto mismo se ha verificado respecto del mayor número de jóvenes dedicados hoy a la vida palpitante de la sociedad, preciso es conocer que entre la antigua y la moderna se interpone ya el espíritu de las revoluciones. Tenía Zorrilla odio al estudio de las leyes, que le daba hastío; su padre insistía en que las cursara, y le envió con este objeto a Toledo, encomendándole a un prebendado pariente. Ganó curso aquel año el novel estudiante, pero bien puede asegurarse que si lo ganó sería sólo porque se lo dieran, como el mayor número de escolares sucede.

Lo cierto es que Zorrilla estudiaba muy poco y que se entretenía en visitar las antiguiedades en que aquella insigne ciudad abunda, y que reñía con el canónigo por no asistir a comer a las doce, por no vestir las opaladas, por dejarse melenas y por hacer canciones.

Concluyó el curso, volvió Zorrilla a su casa, que le tenía en Lerma; el padre lo recibió con desagrado y el hijo se entretuvo en leer el *Genio del Cristianismo*, *Los Mártires* y la *Ébula*.

Al siguiente año escolar fué enviado a Valladolid para que siguiese la carrera; llevaba muchas recomendaciones, y personas de categoría tenían el encargo de velar sobre su conducta, que no la creían muy buena, pues solía faltar de casa en horas no muy acostumbradas. Se entretenía en pasear y hacer versos; no sacó provecho del curso, y aquel año vio por primera vez impresos sus versos en un periódico, en *El Artista*. No hemos visto esta composición, titulada *Elvira*, pero es de suponer que valdrá muy poco, como los demás versos en que su infancia se ocupaba.

No debía agradarle a Zorrilla la vigilancia de que era objeto en Valladolid, y sin duda se agravó su disgusto con la noticia de que su padre le esperaba muy irrito y que había dicho lo había de poner a cavar.

Así es que, cuando lo pusieron al cargo de un mayoral para que lo condujese a Lerma, finalizó ya el curso, tomó Zorrilla la resolución de emanciparse al rigorismo paterno. Al pasar por un pueblo, cerca del término de su viaje, hubo de hacer alto en casa de un primo que allí tenía, y viendo paecer por el campo una yegua del pariente, montó en ella y volviendo a desandar lo andado tornó a entrar en Valladolid, siguiéndole hora detrás una requisitoria, e incontinenti con la yegua del primo y unos cuantos reales, siguió en derecha a Madrid, esperanzas como pobre de presente, en la coronada villa, sumido de aventuras, seno de pobreza, abrigo de ilusiones y acreditada escuela donde cursa mejor el desengaño la enseñanza del mundo. Algo debió de aprender el fugitivo poeta durante los diez meses que siguieron a su llegada, en los que la menor incomodidad suya y el trabajo de menos pena era ir huyendo de las paternales pesquisas y los indios amigos de su casa, para lo cual dejó crecer melenas y barbas, usando anteojos y sobre todo contando con la desfiguración que obra el tiempo y más aun el malestar y la desgracia.

En la tarde del 13 de febrero de 1837 eran conducidos a la última morada los restos de D. Mariano José de Larra, cuyo trágico fin había llamado tanto la atención de toda la corte, afectando profundamente el ánimo de sus amigos.

Rindieron entonces el tributo de su amistad y el de sus simpatías literarias, tan vivas entonces, al malogrado escritor, y sobre sus mortales despojos atestigaban con sentidas palabras su pena, cuando se presentó entre ellos un joven desconocido, puede decirse, a la sazón, y leyó unos versos que entusiasmaron a la concurrencia. De entonces data la fortuna literaria de Zorrilla, aunque si bien aquella ocasión le vino a propósito, no le era indispensable para remontarse con el tiempo.

A los pocos meses transcurridos desde este suceso, se dió a luz el primer tomo de las poesías de Zorrilla, precedidas de un brillante prólogo de D. Nicomedes Pastor Díaz, y encabezadas con la composición dedicada a Larra.

**APARICION DE ZORRILLA**  
contada por Pastor Díaz.  
Era una tarde de febrero. Un carro fábrego caminaba por las calles de Madrid. Seguíanle en silencio procesion centenas de jóvenes con semblante melancólico, con ojos aterrados. Sobre aquel carro un ataud; en el ataud los restos de Larra; sobre el ataud una corona. Era la primera que en nuestros días se consagraba al talento; la primera vez acaso que se declaraba que el genio es en la sociedad una aristocracia, un poder, un honra. Envidia y el odio habían callado; los hombres de moralidad dejaban para después la moral tarea de roer los huesos de un desgraciado, y nadie disputaba a nuestro amigo los honores de su fúnebre triunfo. Todos tristes, todos abismados en el dolor, conduciamos a nuestro poeta a su capicillo, el cementerio de la Puerta de Fuencarral, donde las manos de la amistad le habían preparado un nicho.

Un numeroso concurso llenaba aquel patio pavimentado de huesos, incrustado de lápidas, empizapado de epitafios, y la descolorida luz del crepúsculo de la tarde daba palidez y aire de sombras a todos nuestros semblantes.

Cumplido ya nuestro triste deber, un encanto inexplicable nos detenía en derredor de aquel túmulo; y no podiamos separarnos de los preciosos restos que darán siempre encerrados, sin dirigirlas aquellas solennes palabras que tal vez oyen los muertos antes de adormecerse profundamente en su eterno letargo.

Entonces el Sr. Roca de Torgos, levantando pensosamente de su alma el peso de dolor que la oprime, y como revisitándose de la sombra del ilustre difunto alzó su voz: Larra se despidió de nosotros por su boca, y nos refirió por la vez postrera la historia interesante de su borrascosa, brillante, y malograda vida. En aquel momento nuestros corazones vibraban de un modo que no se puede haber comprender a los que no lo sientan, que los mismos que lo hayan sentido le habían ya olvidado, porque de los vientos del alma, de los arrebatos del entusiasmo, ni se forma idea, ni queda memoria; que en ellos el espíritu está en otra región, vive en otro mundo: los objetos hacen impresiones diversas de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claros los misterios ó crece, porque lo siente, lo que tal vez no puede comprender. Se va entonces a sí misma, se desprende y se remonta del suelo; conoce, ve, palpa que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo le pertenece; y se eleva a él, y desde su altura, como el águila que ve el suelo y mira el sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio, y se encuentra en la perspectiva de la divinidad que en medio del espacio y de la eternidad preside. Entonces no se puede más.

«Raimundo está cerca de mí!  
Ya no veía ni a su marido, ni a la señora Sermetis; no veía más que a Raimundo, y hasta, durante algunos segundos, olvidó a su hija. No pensaba más que en él, diciéndose:  
—Con un poco de audacia y de decisión podría volver a ver a mi buen amado, a quien perteneczo ante Dios. ¡Quiero verle, y le veré!  
Ya no razonaba, no reflexionaba; había tomado una decisión. Con un vestido de mañana, muy sencillo, bajó y pidió los periódicos que debían haber llegado con su carta. Rasgó la faja que envolvía el *Petit-Marseillais*, y buscó ávidamente las noticias del puerto, las salidas de los vapores. En seguida encontró el nombre del *Isaac-Pereire*.

—Mañana a las doce y treinta saldrá de este puerto con rumbo a Argel, el *Isaac-Pereire*.

—¡Mañana! Tenía aún veinticuatro horas por delante. Era preciso enganlar a su marido para poder escaparse.

—Voy a casa de la señora Sermetis—dijo a su doncella,—y os ruego digais a mi marido, cuando vuelva, que me espere, que vuelvo en seguida.

Y salió corriendo.

Esperaba encontrar un carruaje en la única parada que había en Castellón; pero de los dos caballos que el posadero tenía, uno había sido alquilado para ir a Menton, y el otro estaba ocupado en acarrear aceituna al molino.

—Puedeis esperar, y haremos que lo traigan; es cuestión de hora y media, señora baronesa—dijo el posadero.

—¡Hora y media! Su marido habría vuelto indudablemente antes de ese tiempo.

—Creo que podré llegar perfectamente a Menton y allí alquilaré un coche que me lleve a Niza. En Niza tomaré el ferrocarril.

Se contentó con que la indicaran el camino que conduciera antes al valle, y partió resueltamente.

Andaba muy de prisa, inquieta, temiendo que la vieran, hasta que después de haber andado más de una hora se internó en un bosque de olivos. Una vez allí se sentó para bosquejar unos momentos. Desde allí dirigió descansada hacia su villa y la vio, allá a lo lejos, blanca, muy blanca, al reflejo de los rayos del sol. Al poco rato distinguió la silueta de su marido que se decidía al fin a entrar en su casa.

—¡Ah! aquel hombre a quien tanto había temido, y aun le temía hacia algunos momentos, por el contrario se encontraba dispuesto a desafiarse siempre que encontrara ocasión. En su mente calenturienta se forjaba un plan para recuperar su libertad.

Raimundo la protergia desde entonces, volverían secretamente a aquel país para buscar a su hija y una vez hallada, huirían los tres lejos de Francia, lejos de las leyes malditas que los encadenaban a ella y a su hija, al barón de Candia. Se separó del bosque y volvió a emprender la desenfrenada carrera, volviendo continuamente la cabeza con inquietud. No se creyó segura hasta que Castellón y su villa se perdieron de vista.

Experimentaba la infeliz no solamente una gran fatiga moral y material, sino que sus pies tropezaban continuamente con las piedras, con los picos salientes de las rocas y aquellas violentas sacudidas la hacían padecer horribilmente, pues su estado no era aun a propósito para aquella carrera.

Cuando llegó a Menton era ya de noche y alquiló inmediatamente un coche para que le condujese a Niza.

Una gran decepción la esperaba allí; creyó poder llegar al tren de la una y seis minutos de la mañana, que la hubiera llevado a Marsella algunas horas antes de la salida del vapor, pero el coche llegó a la estación en el instante mismo en que el tren acababa de salir. No pudo salir más que en el tren de las cinco y treinta que llega a Marsella a la una y treinta de la tarde.

—¡Cuando llegue, el barco habrá salido ya del puerto!

Completamente aniquilada, fué a preguntar a un empleado de la estación si los Trasatlánticos salían del puerto siempre a la hora marcada.

—¡Claro!—contestó el empleado—cuando hace buen tiempo salen con la misma regularidad que un tren, pero cuando el mar está como hoy...

—¿Qué, el mar está malo?—preguntó alegramente Geneveva.

—Tiene que estarlo con el viento mistral que sopla.

Geneveva bendijo el viento mistral que retardaba en algunas horas la salida del vapor. Mientras esperaba la salida del tren anduvo nerviosamente por las salas de espera. Algunas veces escuchaba, atentamente tratando de percibir el ruido del mar que estaba embarracido.

—No es posible que expongan los navíos a

## BOLETIN RELIGIOSO

DEL MARTES 24 DE ENERO  
Santos del día 24 de enero.—  
Nuestra Señora de la Paz y San Timoteo, obispo y mártires.  
Sale el sol a las 7:17 y no se a las 5:9.  
CULTOS PARA EL 24  
Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el Colegio de Niñas de la Paz, y habrá función solemne a Nuestra Señora, predicando don Lope Ballesteros; por la tarde completas, preces y reserva.  
En San Pascual Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.  
En Nuestra Señora de Gracia gran fiesta a la Virgen de la Paz y Caridad; será orador a las diez y media el Sr. Belda, y por la tarde, a las cuatro y media, rosario cantado y reserva solemne.  
En San Antonio de los Alemanes, misa y manifiesto a las diez.  
La misa y oficio divino son de Nuestra Señora de la Paz.  
VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—  
Nuestra Señora de las Mercedes en Alarcón, Góngora, San Luis, San Millán, ó de la Paz y Caridad, en Nuestra Señora de Gracia.  
La cámara bulgará ha votado la revisión de la Constitución en lo concerniente a la religión del soberano, cuyo heredero podrá ser católico. Este es un acontecimiento, cuyas consecuencias serán muy beneficiosas a la religión católica, que es la que profesa el Principe reinante. En Grecia se prepara un movimiento análogo de aproximación al catolicismo.  
Paris no se olvida de su santa patrona, Santa Geneveva, pues a pesar del excesivo frío que hace, numerosos peregrinos acuden a orar ante la tumba de la santa, cuyo recuerdo vivirá más tiempo que el de los hombres célebres enterrados en el Panteón, templo dedicado, hasta, hace poco, a la santa pastora.

66 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.  
dese que las armas reales les permitirán siempre gastar según su posición.  
La revolución de 1830 les dejó estupefactos.  
Resistieron dignamente el nuevo reinado, después del segundo imperio, pero no pudieron conservar su rango más que por ricos casamientos.  
El abuelo de Raimundo fué uno de los mayores vidvidores de aquel siglo; arrojó por completo a su mujer, que por cierto no le valió por ello, pues creía, como su marido, que la vida en París es imposible ó no tener doscientas mil libras de renta.  
Tuvieron por lo menos la satisfacción de casar al primogénito con una noble y hermosa joven, que tenía las mismas ideas que ellos, sus mismos errores, el mismo falso concepto de la sociedad actual.  
Preciso les era tener una nuera de semejantes condiciones para luchar contra las tendencias liberales y científicas de aquel hijo, que por extraño fenómeno de atavismo, volvió a anudar la tradición de los grandes señores de su familia que habían estimado y protegido a los sabios y a los filósofos del siglo XVIII.  
Aquella unión produjo un efecto diametralmente opuesto al que se propusieron.  
Juan de Marignac, muy respetuoso de la libertad de los demás, dejó a su mujer en libertad completa para dirigir a su gusto su existencia personal, y ella por su parte no trató de luchar en contra de las ideas de su marido.  
Su unión fué muy feliz; la señora Marignac pasó la vida frecuentando la buena sociedad, mientras que su marido trabajaba en su laboratorio ó en su biblioteca; con frecuencia el señor de Marignac empezaba sus experimentos en el mismo instante en que su mujer volvía de algún baile. Se veían en la mesa; la mujer contaba al marido las historias de la aristocrática sociedad y el marido se reía complacientemente. Después el marido contaba a la mujer el estado de sus experimentos, escuchándolos ésta con gusto.  
Ella fué siempre una mujer honrada y el un marido fiel. Así es que vieron sin inquietarse que la fortuna común era absorbida por el lujo de la mujer y por los estudios del marido.  
Además, él afirmaba que con sus inventos se podía ganar muchísimo dinero.  
La madre de Raimundo murió bastante joven aún, habiendo llevado una vida muy

72 LA VENGANZA DE UN NOBLE. 63  
agitada para haberses podido ocupar en los verdaderos cuidados de madre. Raimundo siguió creciendo entre su padre y su abuela.  
Aquella abuela tenía siempre grabadas las ideas de 1789. Para ella, la revolución, el imperio, el burgués reinado de *Louis-Philippe* y el segundo imperio, no eran más que episodios tristes de la historia de Francia; declaraba, con la mejor buena fé del mundo, que todo aquello no eran más que castigos que Dios nos enviaba por nuestras culpas entregándonos sin piedad en manos de los malvados, pero que todo acabaría pronto y que monseñor subiría al trono de sus padres, aclamado por el pueblo.  
Hubiera aconsejado de buena gana a Raimundo que no trabajara y generalmente cuando iba a abrazarle al colegio le decía:  
—Te ruego que no te quiebres los cascos con las matemáticas. El rey volverá pronto a reinar y cambiará completamente este absurdo sistema; puesto que quieres ser militar, en lo cual haces bien, puesto que es la única carrera digna de un noble, el rey te dará un regimiento...  
Raimundo sonreía; no confiaba tanto como su abuela en la vuelta del rey, había pensado muy cuerdate que no debía contar más que consigo mismo. A su padre era otra locura la que le dominaba.  
Cuando Raimundo iba a casa de su padre, es decir, al laboratorio, allí no se hablaba más que de física y de química.  
El marqués tuvo un verdadero gozo cuando su hijo, después de hacer algunos estudios pudo entenderle; le contaba sus investigaciones, sus inventos...  
—Con ellos pueden ganarse muchos millones,  
Y aludiendo a su fortuna casi agotada:  
—Tú serás quien la rehaga, si trabajas y explotas todo lo que yo he inventado...  
Aquello era lo único que decía a Raimundo respecto de la situación financiera de la casa; creía que allí no había más que apuros, pero no creía en la ruina completa, absoluta; en la ruina a que bien pronto iban a llegar su abuelita y su padre.  
Cuando terminó los estudios preliminares, ingresó brillantemente en Saint-Cyr; el desastre estalló y el hundimiento de la familia Marignac se produjo con la rapidez del rayo.  
Bastó con la voluntad de un acreedor intránsito, un abastecedor de productos químicos, para precipitarlo todo.  
Un día de los de salida de Saint-Cyr, al

de usar del lenguaje del mundo y el alma comunicando lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situación...

El Don Juan Tenorio le vendió Zorrilla en 6000 reales, habiendo hecho el editor un gran negocio...

DE LA CASA MORTUORIA A LA ACADEMIA. El Sr. Tamayo y Baus se presentó esta mañana a primera hora en la casa mortuoria...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

ROMA 23. El Sr. Cusiello, director de la sucursal en Roma del Banco de Nápoles, y acusado de robo por la cantidad de dos millones...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

de las composiciones que leyó en aquella villa memorable, figuran en un libro titulado Album de un año...

NOTICIAS Y CURIOSIDADES. El Don Juan Tenorio le vendió Zorrilla en 6000 reales, habiendo hecho el editor un gran negocio...

DE LA CASA MORTUORIA A LA ACADEMIA. El Sr. Tamayo y Baus se presentó esta mañana a primera hora en la casa mortuoria...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

ROMA 23. El Sr. Cusiello, director de la sucursal en Roma del Banco de Nápoles, y acusado de robo por la cantidad de dos millones...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

la previsión de la inteligencia suprema, la divinidad del espíritu humano su imperio sobre el mundo, y los que á trueque de no reconocer los privilegios del genio niegan su existencia...

MENENDEZ Pelayo. Le hemos visto esta mañana para hablarle de Zorrilla. —Yo le he tratado poco, nos ha dicho, pero le he leído mucho y soy uno de los españoles que más le admiraban...

DE LA CASA MORTUORIA A LA ACADEMIA. El Sr. Tamayo y Baus se presentó esta mañana a primera hora en la casa mortuoria...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

ROMA 23. El Sr. Cusiello, director de la sucursal en Roma del Banco de Nápoles, y acusado de robo por la cantidad de dos millones...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

LAS CONDÍSCIPULOS DE ZORRILLA

Quedan ya muy pocos de los que estudiaron con el cantor de Granada, en el Seminario de Nobles...

ZORRILLA EN EL TEATRO

Zorrilla era el autor dramático por excelencia popular, y había llegado en los últimos días de su vida a un grado de popularidad...

DE LA CASA MORTUORIA A LA ACADEMIA. El Sr. Tamayo y Baus se presentó esta mañana a primera hora en la casa mortuoria...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

ROMA 23. El Sr. Cusiello, director de la sucursal en Roma del Banco de Nápoles, y acusado de robo por la cantidad de dos millones...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

operación de importación, siguiendo los antiguos precedentes. De los mercados extranjeros no se han recibido noticias de interés.

EN LA ACADEMIA.

El saldo principal de la docta corporación ha sido transformado en capilla mortuoria, cubriendo sus paredes negros tapices...

DE LA CASA MORTUORIA A LA ACADEMIA. El Sr. Tamayo y Baus se presentó esta mañana a primera hora en la casa mortuoria...

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

NACIONALES. Nueva línea férrea. Linares 22, 10'30 n.

DE LA CASA MORTUORIA A LA ACADEMIA. El Sr. Tamayo y Baus se presentó esta mañana a primera hora en la casa mortuoria...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

ROMA 23. El Sr. Cusiello, director de la sucursal en Roma del Banco de Nápoles, y acusado de robo por la cantidad de dos millones...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

operación de importación, siguiendo los antiguos precedentes. De los mercados extranjeros no se han recibido noticias de interés.

EN LA ACADEMIA. El saldo principal de la docta corporación ha sido transformado en capilla mortuoria, cubriendo sus paredes negros tapices...

DE LA CASA MORTUORIA A LA ACADEMIA. El Sr. Tamayo y Baus se presentó esta mañana a primera hora en la casa mortuoria...

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

NACIONALES. Nueva línea férrea. Linares 22, 10'30 n.

DE LA CASA MORTUORIA A LA ACADEMIA. El Sr. Tamayo y Baus se presentó esta mañana a primera hora en la casa mortuoria...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

ROMA 23. El Sr. Cusiello, director de la sucursal en Roma del Banco de Nápoles, y acusado de robo por la cantidad de dos millones...

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 22. (Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 308.

semejantes tormentas. Quizás retrasen la salida un día...

Al fin formaron el tren de Marsella; entró en el andén, y examinó minuciosamente la máquina, y con la mayor sencillez del mundo preguntó al fogonero si aquel tren llegaba alguna vez adelantado...

—No es, señora; lo conozco bien, y yo os diré cuál es. En aquel mismo momento dijo: —¡Al jodid sirena!

—¡Se mar cha?—preguntó Geneveva vacilante. —Claro; hace más de una hora que debería haberse marchado; y si se la retrasado tanto habrá sido porque el mal tiempo habrá impedido que el cargamento de equipajes se haya hecho a tiempo...

Una hora después, al volver en sí, Geneveva, se admiró al encontrarse en una habitación muy cálida.

Estaba en la cama, rodeada de botellas llenas de agua caliente, y sin embargo, tiraba. Creía ver al trasatlántico hundirse en el mar y a Raimundo con él.

—¡Raimundo... Raimundo! Ya había salido el steamer del puerto, cabeceando y envuelto en una polvareda de agua. Geneveva distinguió a Raimundo cogido á la banda de estribor, siendo el único de los pasajeros que permanecía sobre cubierta...

El primer Marignac de que hacen mención las crónicas, fue un simple soldado que se distinguió por su audacia en la batalla de Bouvines.

Un sablazo, no quedándole más arma que la daga, saltó sobre el caballo de su adversario...

—Por mi nombre, que si sales bien de la batalla te armaré caballero yo mismo. Y salió con bien; de simple soldado de infantería pasó á ser de un golpe gentilhombre de guerra.

En aquella época, esta familia empieza á ser poderosa. Llegó á su apogeo bajo el reinado de Luis XIV con el mariscal de Marignac, que no cometió en toda su carrera más que la torpeza de decir demasiado secamente algunas verdades en política, al gran rey.

El señor cardenal arzobispo de Toledo, acaba de dirigir una notable carta pastoral á los fieles de su archidiócesis, con motivo del tiempo del Adviento.

El 29, domingo de Septuagésima, predicará la homilía en la misa conventual el Sr. Magistral.

Se ha inaugurado en Alicante una asociación católica de obreros, para el socorro mutuo y la protección de la clase artesana.

A más de la peregrinación francesa que tendrá lugar el 12 de abril, las asociaciones católicas de aquel país se proponen enviar á Roma una delegación especial, compuesta de personas importantes, para representar á Francia á los pies de León XIII en su jubileo episcopal.

El señor cardenal arzobispo de Toledo, acaba de dirigir una notable carta pastoral á los fieles de su archidiócesis, con motivo del tiempo del Adviento.

El 29, domingo de Septuagésima, predicará la homilía en la misa conventual el Sr. Magistral.

Se ha inaugurado en Alicante una asociación católica de obreros, para el socorro mutuo y la protección de la clase artesana.

A más de la peregrinación francesa que tendrá lugar el 12 de abril, las asociaciones católicas de aquel país se proponen enviar á Roma una delegación especial, compuesta de personas importantes, para representar á Francia á los pies de León XIII en su jubileo episcopal.

El señor cardenal arzobispo de Toledo, acaba de dirigir una notable carta pastoral á los fieles de su archidiócesis, con motivo del tiempo del Adviento.



A pesar de cuanto se ha dicho, hasta ahora no es cierto que nuestro embajador en el Vaticano lleve instrucciones...

TEATRO REAL. A juzgar por el aspecto que ofrecía anoche la espléndida sala de nuestro teatro lírico, parecía verificarse la inauguración de la temporada...

La interpretación que tuvo la ópera fue buena en general. La señora Tetrazini y el Sr. Menotti, alcanzaron, como en otra ocasión que se hizo Tanhauser...

El señor ministro de Fomento sigue molestado por un fuerte catarro. Anoche tenía una ligera fiebre. Deseamos su restablecimiento.

Esta noche se celebrará en el centro Instructivo del Obrero, Mayor, 18 y 20, una velada por los alumnos de las clases de declamación y canto...

En la estación fué despedido por el señor ministro de Estado y gran número de amigos.

El Sr. Cánovas del Castillo se ha sentido un poco acostado al volver ayer de paseo, y por esta causa se ha excusado de asistir a la comida de hoy en Palacio...

El Sr. Rodríguez Correa había experimentado anoche una ligera mejoría en su dolencia. Esta madrugada continuaba lo mismo, sin desaparecer la gravedad.

El balance del Banco de España publicado ayer ha producido buen efecto, pues en él aparece, no solo contenido, sino disminuido en algunos millones de pesetas la circulación fiduciaria...

El ministro de Turquía celebró ayer una detenida conferencia con el señor marqués de la Vega de Armijo.

El ministro de los Estados Unidos ha hecho una nueva invitación para que la infanta doña Eulalia y el infante D. Antonio concurren a la exposición de Chicago.

Ayer tarde, en la calle de los Reyes, ocurrió un desprendimiento en una casa propiedad del duque de Tamames, causando gran alarma entre los vecinos.

El humedimiento se había verificado únicamente en un resalte de la fachada. A las seis de la tarde no habían llegado aún los dos arquitectos llamados por el señor gobernador.

El manifiesto republicano ha sido una verdadera odisea durante el día de ayer. Baste decir que han de firmarlo unas treinta personas...

HORROROSO INCENDIO POR TELEGRAFO. Valencia 23, 9'45 m. A medida que se van conociendo los horrosos detalles del incendio ocurrido...

ayer en la casa núm. 32 de la calle de San Vicente, impresionada más. El siniestro empezó en la planta baja, que es establecimiento de paquetería.

El fuego debió empezar a las dos de la madrugada, pero no fué apercibido hasta las cuatro por un caballero que pasaba por aquel punto.

El incendio quedó sofocado a las siete de la mañana. El dueño del establecimiento sigue mejor de las quemaduras.

Valencia 23, 10'30 m. A los elementos republicanos de esta capital ha sentado muy bien la coalición acordada por los jefes del partido.

EN EL CORRO A las cinco. Fin de mes, 67-88 papel. Próximo, 67-98.

TELEGRAMAS PROPPER. París 23, 3'20 t. Cierre de la Bolsa de hoy: Exterior, 61-43. Renta francesa, 97-28.

DIARIO CÓMICO. ENERO 23. Lunes. TEXTO DE FELIPE PÉREZ.—DIBUJOS DE A. PONS.

El día de hoy es de verdadero duelo nacional, y mal se avendrían las jocosidades propias de esta sección, que por hoy suspendemos, con el profundo sentimiento que a todos nos causa la muerte del insigne poeta...

CHARADA. Ni a primera de dos, ni a dos de una, nos da reparo ni vergüenza alguna: lo cual demuestra de elocuente modo que los tercios no somos nada todo. Solución a la anterior: COMENDADOR.

AVISOS ÚTILES. A. S. Agotado todo recurso; intranquilo, abatido, enfermo, realizo sacrificio; M. 18.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 24. TEATRO REAL.—Función 83 de abono. Turno 2.—8 1/2.—Tannhauser.

LAS FUTURAS CÁMARAS. SENADO.—ELEMENTO JOVEN. LOS INAMOVIBLES. LOS QUE SERÁN ELEGIDOS.

DIARIO DE AVISOS DE MADRID DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL MARTES 24 DE ENERO

NOTICIAS. ASILOS DE LA NOCHE. En el costado por el señor Santa Ana en la calle de Aceiteros, núm. 18, (Cuatro Caminos), han tenido abrigo, cama y sopa...

VENTA DE TERRENOS. en el paseo de las Yserias, junto a la fábrica del Sr. Correcher, con frente al referido paseo, y por el fondo a la vía férrea de circunvalación.

GRABADOS. Se venden de 8 a 10.000, de varias obras, sirviendo muchas de ellas para ilustraciones de periódicos...

LA EXCMA. É ILMA. SEÑORA D.ª MARIA DE LA O MANUELA MOYA DE LA TORRE ALONSO DE OJEDA DE CERUELOS FALLECIO EL DIA 14 DE ENERO DE 1893.

GOLD-CREAM VIRGINAL A LA GLICERINA. Suavi y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del frío, el frío y la humedad.

COMEDOR DE LA CARIDAD. Hoy han sido socorridas 2671 personas. CONSUMOS. Recaudado en el día de ayer 203 pesetas 47 céntimos.

ANIVERSARIOS. Todas las misas que se celebren en la iglesia de Jesús de Nazareno, en los días 24 y 27 del corriente...

DESDENDE 6 POR 100 DINERO a préstamo SOBRE FINCAS de Madrid y provincias. Barquilla 12, 2.ª d.ª de 6 a 8.

LA muy ilustre señora DOÑA MARÍA DEL PILAR DE LA ROZA Y MAZA BARONESA VIUDA DE PERAMOLA. Ha fallecido el 23 de enero de 1893...

EL SEÑOR DON MANUEL PARRA Y MARTÍNEZ ESPINAL del comercio de esta corte ha fallecido el día 23 de enero de 1893.

TERCER ANIVERSARIO EL SEÑOR DON JOSE DE LEÓN Y COBOS falleció el día 24 de enero de 1890.

EL SEÑOR D. CARLOS MARIA LÓPEZ-CALVO DE MOYA. Jefe de sección, jubilado, del Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional de Madrid.

ESTADO ATMOSFÉRICO. La temperatura máxima del día 23, según el Observatorio de Madrid, fué de 11,2 grados; la mínima, de 3,7 bajo cero.

XV ANIVERSARIO LA SEÑORA DOÑA MARÍA DE LA PAZ GARCÍA DE RUIDIAZ falleció en Málaga el 24 de enero de 1878.

CALLISTA ESPECIAL sin corte.—HUERTAS, 20. M.ª DE SAN MARTIN Y DEL ALAMO. ha subido al cielo el 22 de enero de 1893...

GRAN POSESION. Se vende una, situada en el próximo pueblo de Leganés, con muchas y buenas construcciones, agua, jardines, huerta, etc.

PURGANTE CITRATO DE MAGNESIA. Es el más agradable y eficaz, y no produce irritación. Botella 4 y 6 rs.—Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 35.

EL SEÑOR DOÑA MARIA DE LA VISITACION ANTELO Y SOURZAC DE RUIZ CASTELLANOS ha fallecido el día 22 de enero de 1893.

PRIMER ANIVERSARIO EL SEÑOR DON ENRIQUE MARZO Y VALDÉS. Agente de cambio y Bolsa de Madrid, caballero de las reales órdenes de Isabel la Católica y Carlos III.

AVISOS PARTICULARES. ALMONEDA.—ULTIMOS DIAS. A Salán, colgaduras, gabinetes y despacho. Reina, 29 y 31, 1.ª.

GRAN LOCAL. En la calle del Factor, 3, se alquila para industria, almacén o despacho, con buenas luces y cuatro puertas.

LA SEÑORA D.ª ANTONIA RUBIO ORTEGA VIUDA DE SIGLER. falleció el 17 de enero de 1893.

AVISO DISTINGUIDA CLIENTELA DE SOCIEDAD FOTOGRAFICA, PRÍNCIPE, 22. Llegaron dos notables fotógrafos extranjeros. Uno especial retrato niños, y otro señoras.—(Sindicato).

EL SEÑOR DON ENRIQUE MARZO Y VALDÉS. Agente de cambio y Bolsa de Madrid, caballero de las reales órdenes de Isabel la Católica y Carlos III.

EL SEÑOR DON JOSÉ MANUEL DE QUEVEDO Y MAZA. Ha fallecido en el pueblo de Santa Cruz de Igüña (Santander) el día 18 de enero de 1893, a los sesenta y nueve años de edad.

ALMONEDA. sillas de despacho, escritorio, etc. p.º 100. ALMONEDA. sillas de despacho, escritorio, etc. p.º 100.

MALES VENÉREOS. Horas de 7 a 9 y 4 a 10. Curación pronta. Teléfn. 9, pral. CLARENS. de cinco luces y tranco de caballo en la fuerza. Se venden Jorge Juan, 14, cochera núm. 2.

SEGUNDO ANIVERSARIO EL SEÑOR DON VICENTE VILLASOTO Y BOTHA DE ANGEL. falleció el día 22 de enero de 1891.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA EXCMA. SEÑORA D.ª ASCENSIÓN BURGUEIRO DE DANVILA que falleció el 24 de enero de 1892.

EL SEÑOR DON ENRIQUE MARZO Y VALDÉS. Agente de cambio y Bolsa de Madrid, caballero de las reales órdenes de Isabel la Católica y Carlos III.

EL SEÑOR DON JOSÉ MANUEL DE QUEVEDO Y MAZA. Ha fallecido en el pueblo de Santa Cruz de Igüña (Santander) el día 18 de enero de 1893, a los sesenta y nueve años de edad.